



CENCERRADA 126.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

—Nostramo, ya tiene su mercé acapillaos los hábitos nuevos, y el cordon nuevo, y el rosario nuevo, y las alpargatas nuevas, y la capilla nueva, y el cencerro nuevo: conque, cuando su mercé guste...

—¿Pero á dónde vamos con todo ese lujo, hermano Liberto?

—A Fornos.

—¿Y á qué vamos nosotros, pobres frailes, al café de Fornos?

—Es que yo le llamo Fornos á la cocina, sobre cuya puerta he puesto un letrero que dice café de Fornos: y en la cocina es donde vamos á tener hoy la francachela.

—¡Buena francachela tendremos nosotros dos!

—¡Cá! No señor: si hoy vamos á tener muchos convidados... He arrimao á la mesa toas las sillas, y en el respaldo de cada una he puesto su letrero: en

una dice *Romero Robledo*: en otra *Vidal*: en otra *Olózaga*: en otra *Castelar*: en otra...

—Pero hombre, ese es un baturrillo del demonio. ¿Vas á traer un representante de cada partido...?

—Ya lo creo: viva la coalicion del puchero.

—¿Y tú te figuras que esos señores habian de querer concurrir á nuestra pobre mesa...?

—¡Vaya si concurrirán! Hasta la mismísima magestá real del rey don Amadeo I y último vendria aquí si yo le digera...

—¡Jesús, Jesús, hombre! ¡Cuánto disparate estás ensartando!

—¡Cómo disparate! Mi reverencia lega vale tanto como el Sr. Castelar; el Sr. Castelar vale más que el rey; luego yo valgo tambien más que el rey.

—Mucho amor propio me parece ese, hermano Liberto: bueno será que el Sr. Castelar y tú os contenteis con valer tanto como el rey; pero más...

—Eso dice el Sr. Castelar; que vale tanto: pero hay otros muchos que aseguran que vale más, y por eso digo yo...

—Lo que dices tú son muchos desatinos. Y si nó ¿á qué viene ahora esa comilona?

—¡Toma! Que están de moda, y nosotros no debemos ser menos que los situacioneros, que hay algunos que llevan tres semanas sin haberse podido desliar del pescuezo la servilleta. ¡Y verá su mercé qué brindis vamos á echar! Ni los de Lagartijo van á tener que ver con los míos: yo brindando y bebiendo, y su mercé jaciendo palmas,

verá su mercé lo que nos vamos á divertir.

—A mí no me engañas, Liberto. Lo que tú vas buscando es un pretestillo para destripar tres ó cuatro ametralladoras, y eso no lo consigues.

—No lo crea su mercé, nostramo: yo no beberé más que por la patria y á la salú de la patria, como los Diputaos; y como mientras más beba más brindaré, y mientras más brinde más salú tendrá la patria, y mientras más salú tenga la patria más pronto llegará la de vámonos, cate su mercé...

—Anda, Liberto, que yo conozco tus marrullerías y...

—Que se le caigan los tufos al señor Olózaga, si es mentira lo que digo, nostramo; y si no, arrime su mercé pá acá esa ametrallaora, y allá va el primer brándis:

Brindo por el del *Canario*,
por el de los puntos negros,
y por el gallo tufon
y por el rey extranjero;
por los hambrientos de marras,
por el que come *fidesos*,
y porque esto se vaya
y porque se venga aquello.
Y brindo por su mercé,
y brindo por EL CENCERRO,
por el jerez y el montilla,
sanlúcar y malagueño,
y el duro y el peleon,
y el embocado y el seco;
pues para estas coaliciones
siempre está pronto Liberto.



¿Ven Vds. cómo al fin tronó la coalicion? Si no podia suceder otra cosa. Pero lo gracioso es que ahora dicen los carlistas muy formales: «¿Quién les ha dicho á los federales que nosotros que-

remos coaligarnos con ellos? Les hemos tolerado, y nada más; pero ni queremos su apoyo, ni lo hemos necesitado nunca.» Anda, anda; para que os fieis otra vez de sacristanes. Así que con vuestro auxilio han sentado 60 margaritos en el Congreso, huyen el hombre y dicen: *ahí queda eso*.

No tienen ellos la culpa
ni yo los quiero culpar:
quien la tiene son los lilas
que se han dejado engañar.

* * *

En las ciudades la Union,
y en los campos la langosta,
¡buen par de plagas están
para la España con honra!

* * *

La sesion que tuvo lugar en el Congreso el 19 fué de órdago. Las *indirectas* apenas eran transparentes; ni en un lavadero se dicen frescas más frescas. ¡Vaya un canto llano y bien acompañado!

«SR. DIAZ QUINTERO.—El juego que hacen algunos jefes militares es indigno, su conducta deshonrosa; se conducen como falsarios, y no son dignos de seguir en el ejército, ni de considerarse españoles.

SR. GENERAL SERRANO.—El lenguaje que han usado esos señores es indigno, deshonroso, y no oído entre gentes bien criadas y decentes; y las minorías quieren imponerse por la violencia, el escándalo, los insultos y las groserías.»

¿Qué tal, eh? ¿Es escogido y edificante el lenguaje?

Para saber querer,
para saber amar,
es menester tener
que tilín, tilín,
que talán, talán.

* * *

Segun el Sr. Diaz Quintero, ya no hay en el ejército Subtenientes, Tenientes ni Capitanes, sino *inconsecuencias* núm. 1, núm. 2, ó núm. 3, segun la cantidad de estrellas. También los Brigadieres son (segun el mismo Diputado) representantes de una *felonía*, los Mariscales de campo de dos, y los Capitanes generales de tres.

Los unos *inconsecuencias*,
y los otros *felonías*....
Allá vá esa bala roja;
pedir más es gollería.

* * *

El Sr. Orense ha dicho en pleno Congreso que la revolución gloriosa ha sido de las de *quitate tú para ponerme yo*. ¿Pues qué se había figurado su señoría? Pero á esto contesta el señor Sagasta que esas son cosas del señor Orense.

Las cosas que dice Orense
son verdades como puños,
y á Sagasta no le gustan
verdades de Pero Grullo.

* * *

El Sr. Sagasta está muy enfadado porque hay pocos escritores públicos en la cárcel. ¡Hombre! ¡Miste que redios! Pues que agrande el Saladero.

Si esto dice un escritor
y esto dice un progresista,
que nos peguen cuatro tiros
y que Cristo nos asista.

* * *

El Sr. Olózaga no quiere que se hable mal de D. Amadeo, ni aún que se diga que es extranjero. Estamos conformes: no solo no es extranjero, sino que diremos que ha nacido en un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme. ¿Está contento D. Salvador? Pues que sea enhorabuena; y de mi

parte que le haga un guardapolvo, para que no se le vaya el barniz.

Pero, ¡oh desgracia! aún no se dá por contento el gallo tufon, y exige la misma inviolabilidad que para el Rey para todos sus parientes habidos y por haber, hasta el punto de no permitir ni la menor referencia histórica. Hace bien y retebien. Ahora debía dar un decreto el Ministro de Fomento, suprimiendo las cátedras de historia por subversivas, y hacer un auto de fé con todos los libracos que de ella traten.

Que viva la tolerancia;
que viva la libertad;
y el gallo tufon que ocupa
la silla presidencial.



Está visto que los progresistas no pueden navegar por las aguas políticas sin ir lastrados. ¡Tres comilonas; tres espléndidos *gaudeamus* han tenido en menos de doce horas! Pero señor, el estómago progresista debe ser de goma elástica y con jareta.

—Tenemos que hablar, señores.
—¿Sí? pues á Fornos ligeros.
—Es asunto de importancia.
—Séalo también el almuerzo.
—Acaso no sea bastante.....
—Pues no hay cuidado por eso
Quiere decir que almorzamos
y en seguida comeremos.
—Justo: y despues á cenar.
—¡Magnífico pensamiento!
Las grandes inspiraciones
las dá el estómago lleno.



Y por fin ¿en qué quedamos? ¿Qué representacion va á tener en el ejército carlista el Sr. Nocedal? ¿Se le concede la representacion de las inconsecuencias, ó se le asciende á la categoría de las felonías? ¡Triste y un tanto comprometida es la situacion en que se encuentra el cándido D. Cándido!

El carlista lo rechaza,
el federal no lo quiere,
el moderado tampoco,
los progresistas ni verle.
Señores, esto es atroz.
¿No hay quien me compre este nene?



Si en vez de pollos y gallinas se mantuviese D. Amadeo I y último (que en paz descansen) de cédulas de vecindad, bien pronto almacenaba en el buche más resmas de papel que las que necesita EL CENCERRO para hacer su tirada. Y no crean ustedes que es broma. ¿Han calculado ustedes las cédulas que tragaria el hermano á razon de treinta y seis millones que cobra? Pues es la friolera de

4 cédulas cada minuto,
232 cada hora,
6.000 cada día,
170.000 cada mes, y
2.000.000 cada año.

¡Qué estómago, señor! ¡¡Qué estómago!!





La revolucion gloriosa
se ha metido á jardinera,
y las plantas de su huerto
riega con mano maestra.
Mas ¡ay! que por más que hace
á que den flores no acierta,
y cada día más místicas
están las plantas que riega.
Los *empréstitos* se agostan;
los *consumos* no prosperan;
las *quintas* secan el suelo

y solo crece la *deuda*.
¿Y se sabe qué motivo
hay para que esto suceda?
Sí: que sangre y solo sangre
arroja la regadera:
y sangre empapa las matas,
y sangre encharca la tierra:
Y las políticas plantas,
y las nacionales huertas,
jamás darán buenos frutos
si con su sangre se riegan.



Carta que escribe Fr. Liberto á su primo el carbonero.

Mi querido primo: sabrás que el motivo de no haberte escrito antes ha sido porque estamos muy ocupados con las comías de Fornos; pues hace una semana que no descansamos, y no sé yo cómo tenemos estómago para tanto como embaulamos.

Primo: sabrás como ya no estamos coliliados con los federales; porque has de saber, primo, que estos picarones querían que todavía les tolerásemos por más tiempo; y es lo que dicen los Diputados del solideo: «si ya os hemos consentido que nos traigais aquí ¿qué más quereis?» Y ya nos tienes á cá mochuelo en su olivo; quiero decir, en su alcornoque.

Primo, si ves al amo Terso, le dices que se ha presentao aquí un señor que se llama *No-se-dar*; y digo yo: ¿si *no-sabe-dar*, para qué lo queremos? De modo que aunque traía sus papeles bien apañados, le hemos dicho que nones, y que aquí no cuela; porque, primo, aquí lo que sobra son mandones y tós los belesques que se arman es por quererse quitar los unos á los otros el pan; pero de esto no te digo ná, porque el Sr. *Salvaor*... ¿No te acuerdas tú quién es el Sr. *Salvaor*? Pues, el de los tufos: pues güeno; el Sr. *Salvaor* no quiere que hablemos de los *hambrientos*..... ¡Hombre no seas torpe, los *hambrientos* son aquellos *alabanderos* que iban detrás de la carreta.... ¿Caítes ya en la cuenta? De modo que ya lo sabes: si algun pícaro republicano te quiere hablar de los *hambrientos*,

güelvos la geta para otro lado y te queas como en misa.

Primo: sabrás como aquí se ha armado una disputa de mil demonios, sobre quién vale más, si el Sr. Castelar ó el Sr. Amadeo. Unos dicen que vale lo mismo, otros que vale más; pero ninguno ha dicho que vale menos. Yo....., la verdad, primo, no sé qué decirte, porque, como decía el otro, cá uno en su tierra..... y luego eso de no hablar en cristiano....., y..... por fin, primo, cuando vengas te echaré una convia, y pelillos á la mar.

Primo: sabrás que desde el día 3 de enero empezó á descolgarse por toda España una plaga de *laosta*, ó langosta ó como se llame, que ni el demonio que la resista; y si pronto no se pone remedio van á comerse hasta las campanas de las iglesias. Pero yo creo que si á cá *langostino* de estos se le pusiera un bozal, quizás podríamos conjurar el nublao.

Primo, ya te pues ir esquilando cuando quieras, como lo ha jecho el gallo tufon, que se ha quedao á media melena y está para chillarlo, ó para jacerle chillar que es lo mismo.

Primo, si alguna vez vas al Congreso, no vayas por la puerta principal, ni por la otra, ni por la otra, cuélate por la fonda de Fornos y llegarás más pronto; porque como estamos tan ocupados... por fin que allí nos encontrarás reunidos á tós los señores.

Primo, en cuanto venga, que llegue á venir á Madrid el duque de *Nopueser*, vamos á dar una corria de toreo fino que va á arder en un candil: y va á salir allí hasta lo de la callejuela portuguesa-

sa, y las partías serranas, y las gloriosas y las marinas, y las de pega, y qué sé yo cuantas partías más. Ya te mandaré una *fotoagua fría* de tó lo que ocurra.

Y con esto no te canso más. Da mis afleutos á la tía Geroma, la tabernera, y manda á tu primo

FR. LIBERTO.



ALELUYAS.

Oliendo á chamusquina en tierra estraña
se vino D. Salustio para España.

Con disgusto y con pena bien marca da
le hicieron que soltase la Embajada.

Mas teniendo recursos y esperiencia
al punto consiguió la presidencia.

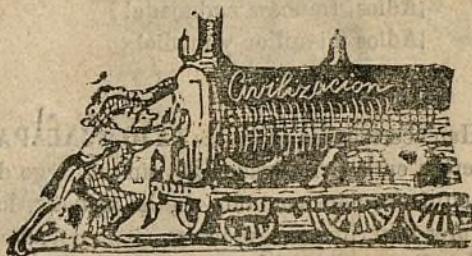
Una mano quemóse el desgraciado
y manco desde entonces se ha quedado.

Mas como es ambidiestro, de seguro
que la otra le saca del apuro.

Yo no tengo ambicion:—dijo el de Vico:
y suspiró por el millon y pico.

No permite que nombren los hambrientos,
y las historias para él son cuentos.

Veremos en qué acaban estas misas
que principiaron con chacota y risas.



Refranes margaritos.

—Quien conspira por el Terso,
pierde el pan y pierde el perro.

—Faccioso que usa bonete,
sacristan de Carlos sicte.

—Al cabo de los años mil
vuelven los tersos á lucir.

—Por ser Nosedal gruñon
se acabó la coalicion.



¡Adios, francesa embajada!
¡adios, mi millon y medio!
¡¡adios!! ¡¡¡adios!!! Tú no sabes
la pena con que te dejo.
Bien quisiera haber seguido
en aquel dichoso puesto,
pero... París está malo...
y... la verdad, no me atrevo:
que si me pillan los rojos
y se empeñan... ¡Santos cielos!
Nada, nada; me decido.
¡Adios mi millon y medio!
¡Feliz el que te disfrute!
que yo por aquí me quedo,
y dos mancos desde hoy
habrá al frente del Congreso.
Quede el de Lepanto fuera

expuesto al agua y al viento;
mientras yo de este cotarro
voy á ser campanillero.
¡Adios, francesa embajada!
¡Adios mi millon y medio!



Han acertado las charadas **TAJO y JALAPA**, insertas en la Cencerrada 125, sin embargo de la equivocacion cometida en la *segunda*, los señores suscritores siguientes:

La Roda, B. Molina. — Fuentecobajuna, J. Rios. — R. Perez V. — J. Martin S. — Chillon, E. Ortega V. — Ahora, un aficionado á EL CENCERRO. — La Puebla de la Barca, N. Miranda. — Linares, S. Ripoll R. — Herrerías, R. Paz O. — Granada, J. Pelegrin. — Córdoba, P. María. — Montilla, C. Rodriguez. — Gijón, un federal. — Jaén, M. Martinez P. — Arévalo, F. Zarza R.

Las han acertado además otros muchos señores, cuyos nombres no ponemos por no ser suscritores.



CHARADAS.

1.ª

Signo de música es *prima*;
segunda otro signo dá;
y á *tercera* repetida
los niños suelen llamar.
La *primera* y *tercia* hace
el marino con afán.
Dos, *tercia* y *dos* ha de ser
el jaco que he de comprar,
y el todo es un recipiente
ya de vidrio ó de cristal.

Albuñol.

A. CARRASCOSA R.

2.ª

Mi *primera*, suscritor,
signo de música es;
segunda y *prima* despues
el nombre de cierta flor.
La *tercia* y *prima* te digo
que es insignia militar,
y no puedo tolerar
el todo como castigo.

Aguilar.

P. DEL PINO.

ANUNCIOS.

—Se concede un cubierto libre de todo gasto, ó su equivalencia en metálico, al que presente en la Tertulia progresista, ó en el Salon de Conferencias del Congreso, un pretesto plausible para dar una comida ó un almuerzo.

—Bajo la presidencia y direccion de D. Salustiano Salvador, se abre una escuela práctica de discusion parlamentaria, segun los últimos adelantos de la época. No se permitirán las reseñas históricas.

—*Los hambrientos de antaño y los repletos de ogaño*. Novela histórica, desenvuelta por el señor Castelar, y no aceptada por el gallo tufon.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE
GASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencerrada* cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, 43.